

es que no hay datos sensibles puros, ya que no es posible desligarlos del sentido que configuran. La obra de Merleau-Ponty ha suministrado a J. Vázquez el fundamento de esta temática.

Una vez aclarado el concepto de «sentido perceptivo», este autor explicita el término «sentido lingüístico». Disolverá la dicotomía fregeana sentido-referencia, sustituyendo el primer término por la expresión «sentido lingüístico», y el segundo por «sentido perceptivo». La relación entre ambos conceptos será estudiada por el autor apoyándose en los planteamientos de Husserl, aunque para defender una tesis opuesta: la «percepción intencional», es decir, la percepción de aspectos sensoriales portadores de un sentido. Posteriormente, la palabra elevará este sentido concreto al plano de lo universal. El sentido lingüístico es ese mismo sentido con que los objetos se nos hacen presentes en la percepción. ¿De dónde extraen, entonces, su sentido los términos sincategoremáticos y los enunciados teóricos? Los neopositivistas dirían que los términos sincategoremáticos no tratan acerca de objetos, sino del modo en que hablamos acerca de ellos. Vázquez discrepa de esta separación radical entre términos categoremáticos y sincategoremáticos. Ambos intervienen, en su opinión, en la estructuración de lo percibido que caracteriza a toda percepción. Del mismo modo, no hay distancia insalvable entre enunciados teóricos y enunciados observacionales, puesto que nuestro lenguaje se refiere al mundo en tanto que conocido, no al mundo en cuanto cosa en sí.

En el último capítulo Vázquez analiza la significación en función de la distinción sentido perceptivo-sentido lingüístico. Comienza intentando salvar una nueva dicotomía: la existente entre enunciados analíticos y enunciados sin-

téticos. Aquéllos no son totalmente ajenos a la experiencia, y la verdad de los últimos no depende exclusivamente de ella.

Vázquez no concibe la verdad como conformidad entre lenguaje y mundo, sino entre sentido lingüístico y sentido perceptivo. Se trata de una correspondencia entre dos actos de conciencia constituidos a diferentes niveles. De este modo es acortada la distancia tradicional entre lenguaje y mundo. La verdad es, para este autor, relativa a un momento histórico y a un contexto cultural determinados.

La conclusión del libro pone en evidencia el hecho de que la verdad lógica guarda relación con el sentido con que son utilizadas las partículas lógicas así como con las nociones de verdad o falsedad vinculadas a las variables. Esta noción de verdad tiene un claro origen empírico. De ahí que la lógica no pueda independizarse de la experiencia, puesto que representa las estructuras con las cuales los hombres occidentales constituimos el sentido del mundo.

M. Carmen López Sáenz

J. Aleu Benítez, *Filosofía y libertad en Kant*, PPU, Barcelona 1987.

Desde que en el prólogo, en la primera página, leemos que lo que se pretende es llevar a cabo una «investigación sobre el tema de la libertad», como elemento clave para «pensar los límites objetivos» de nuestro presente, «punto de partida que puede hacer posible un ulterior desarrollo...», parece justificarse que el trabajo se haya centrado en la lectura de los textos de Kant. Y no tanto porque Kant haya sido «quien más ha hecho como filósofo en favor de la libertad», según una curiosa afirmación

del autor, sino porque expresa, creo, una «sintonía» de intereses en la que se percibe esa «familiaridad» con el objeto de estudio, rasgo elemental de lo que llamamos «filosofía». Es éste el primer aliciente para considerar el desarrollo del tema.

Kant, sin embargo, es un autor que, por muchos motivos, puede llegar hasta a despertar reticencias y, desde luego, establecer una «distancia» que no se justifica sólo por la «distancia histórica». Entre estos motivos señalaría tres que, me parece, encuentran un particular eco en este libro sobre su obra: una voluntad de sistema muy alejada, y ajena, a pesar de su protagonismo, de los progresivos esfuerzos de parcelación del saber y el empeño por encontrar un «hueco» a la filosofía; una tecnificación de la expresión que tampoco encuentra un lugar «cómodo», ni siquiera entre los peculiares «lenguajes» que la filosofía ha generado en nuestro siglo, porque alude a un marco de referencias, no sólo diferente sino también problemático, de reconstruir sin la utilización escolastizada de ese mismo lenguaje, un discutible y quizá ficticio, pero aparente ideal de «teoría pura» subyacente a todo el planteamiento crítico. El libro del profesor Aleu acoge estos tres rasgos de la obra kantiana en su planteamiento y en su desarrollo.

Efectivamente, el autor aborda el tema de la libertad en los textos de Kant como «fundamento» de su construcción sistemática, con el fin de «aclarar el carácter teleológico del sistema y su fundamento nouménico» situando a la «persona por encima de toda consideración teórica o pragmática» (p. 36). Este objetivo, que orienta la marcha del trabajo, asume la distinción entre «sistema» y «fundamento», situándose en el nivel de reflexión de la filosofía trascendental, con todos sus supuestos.

A estos supuestos responde la consideración básica de la obra en torno al concepto de libertad, que pertenece a la construcción del sistema trascendental, y la libertad en la perspectiva de la eticidad, que es su fundamento (p. 307). Y desde estos supuestos, se establece también que el problema de la filosofía trascendental consiste en «encontrar contenido a las ideas que sólo se pueden pensar» (p. 306). A señalar cómo la libertad ética «da consistencia y objetividad a las ideas» en el «reino de los fines» (p. 38), analizando las mediaciones entre el sentido metafísico de la noción de libertad y sus manifestaciones fenoménicas, se dirige la obra: desde la separación entre «conocer» y «pensar», se trata de encontrar un «espacio racional» a la libertad que actúa en la realidad histórica.

No se trata de un libro introductorio a la lectura de Kant; incluso creo que tampoco la facilita especialmente, más bien la supone, entre otras cosas porque un proyecto que puede calificarse de ambicioso exige una perspectiva del mismo carácter, y la enormemente rica reflexión kantiana aparece reflejada en estas páginas, que recorren una obra amplia y que ha sido objeto de tantos análisis. Por otra parte, este recorrido por la obra de Kant, globalmente considerada, se lleva a cabo siguiendo casi exclusivamente el desarrollo interno de los problemas. Esta forma de enfocar el estudio de unos textos (al margen de la valoración que pueda hacerse sobre su operatividad y su sentido) es obvio que implica un conocimiento previo de éstos y de su contexto. De hecho, el autor señala que el libro recoge temas tratados en sus cursos impartidos en la Universidad de Barcelona, inscribiéndose, por tanto, en un marco institucional concreto. Desde este marco, que prefigura a su vez un determinado ám-

bito de lectores, la existencia de interpretaciones puntuales más o menos discutibles puede ser un elemento enriquecedor.

Lo que, en cualquier caso, no parece discutible es el sentido positivo de una reconsideración de Kant como renovador del «mundo ético», una reconsideración del significado de la «revolución copernicana» que, en este campo, pretende reivindicar también la centralidad del sujeto, por las perspectivas que, de distintas maneras, puede abrir. Si «la libertad remite siempre a ideas, es decir, a principios que dirigen la acción y la hacen posible» (p. 86), al margen de las posibilidades teóricas que se le puedan reconocer al proyecto kantiano, se está apuntando a una reflexión sobre la tarea de «pensar» como esfuerzo totalizador, reflexión que afecta a la «filosofía», porque es una de las claves de su «historia» y porque, a lo mejor por eso mismo, parece tener un sentido en la orientación de sus replanteamientos.

Carmen Revilla Guzmán

G. Vattimo, *Introducción a Heidegger*, Gedisa, Barcelona 1986.

Las expectativas con las que habitualmente se lee un texto de introducción a un clásico de la filosofía no son, en principio, las que despierta un libro de G. Vattimo, cuyo pensamiento viene a ser uno de los puntos obligados de referencia en el panorama cultural o filosófico de los últimos años. Y es ésta, creo, la peculiaridad de la *Introducción a Heidegger* de Vattimo: se trata de una obra que responde satisfactoriamente a estos posibles intereses.

Por supuesto, esta peculiaridad puede considerarse trivial. Como es sabido, la reflexión de Vattimo remite a Heideg-

ger: la «disolución» de la categoría de «novedad», la experiencia del «fin de la historia» como proceso unitario, la crisis de los mecanismos de «legitimación» establecidos por la «modernidad», el «rebasamiento» de la metafísica, la crítica del «humanismo», la necesidad de sustraerse a la lógica del «desarrollo» y a la idea de «superación», etc., son algunas de las cuestiones planteadas, en diferentes términos, en *Il pensiero debole* y en los artículos recogidos en *El fin de la modernidad*, por ejemplo, en los que el protagonismo heideggeriano es incuestionable, y no tanto por su influencia efectiva en aspectos puntuales cuanto, sobre todo, por la aportación de elementos decisivos para configurar el ámbito del discurso. En este sentido, la familiaridad con el autor, con los textos en diálogo con los que surge una forma de reflexión, es un supuesto bastante obvio. Por otra parte, la relación de Vattimo con la actividad llevada a cabo por figuras muy señaladas del llamado «movimiento hermenéutico» (la referencia a Gadamer, en este caso, supongo que es inevitable) garantiza el interés de su interpretación, a la vez que, de algún modo, puede conjurar el peligro de que «un exceso de “conciencia histórica” impida crear verdadera novedad».

Decir que este libro viene a ser una contribución relevante a la bibliografía sobre Heidegger y que, simultáneamente, ofrece el interés de presentar muchas de las claves del pensamiento de su autor es, efectivamente, una trivialidad, porque es lo que se espera; pero en eso se encuentra, creo, su novedad: muestra una forma de «hacer filosofía», asumiendo la pertenencia a una tradición en la que es posible hacerlo, en la medida en que en ella se mantienen los protagonistas de la historia como posibles interlocutores, cuyo lenguaje im-